

Calidad de vida urbana en la Argentina de la posconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012

Patricia Iris Lucero, Claudia Andrea Mikkelsen, Sofía Estela Ares, Fernando Gabriel Sabuda

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en la Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un modelo de crecimiento denominado posconvertibilidad, neodesarrollismo o posneoliberalismo, para reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes. Con tal fin, se elabora un Índice de Calidad de Vida de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre niveles de calidad de vida y distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. Por tanto, el análisis pretende contribuir al conocimiento de las disparidades socioterritoriales entre las aglomeraciones urbanas, en el marco de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que prefigurarían cambios importantes en el bienestar de los hogares argentinos a lo largo de los últimos diez años.

Palabras clave: calidad de vida, territorio, aglomerados urbanos, Encuesta Permanente de Hogares, Argentina.

Summary

The aim of the article is to know the levels of quality of life of urban population in Argentina between years 2003 and 2012, a period that is marked by the implementation of a growth's model known like posconvertibility, neodevelopmentalism or just postneoliberalism, to recognize their effects on welfare assessment on its inhabitants. For this aim, it is made an index of quality of life for the 32 urban areas where EPH (Permanent Household Survey) by INDEC is performed. Complementarily, the analysis searches for statistical association between levels of quality of life and income distribution on those 32 EPH's urban areas. Therefore, the analysis aspirates to contribute about the knowledge of the socio-spatial gaps between urban areas, in the social, economic, political and cultural context that gave significant changes on the welfare of Argentine households over the last years.

Key words: quality of life, territory, urban areas, Households Permanent Survey (EPH), Argentina.

Los autores forman parte del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Patricia Iris Lucero es Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Mag. en Ciencias Sociales con Mención en Economía por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). E-mail: plucero@mdp.edu.ar

Claudia Andrea Mikkelsen es Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Magister en Ciencias Sociales con Especialidad en Desarrollo Regional (UNCPBA) y Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (UNS). E-mail: claudiamikkelsen@gmail.com

Sofía Estela Ares es Licenciada en Geografía por la UNMDP, Especialista y Magister en Ciencias Sociales y Humanidades con Mención en Sociología por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). E-mail: ares.sofi@gmail.com

Fernando Gabriel Sabuda es Profesor y Licenciado en Geografía por la UNMDP, y Doctor en Geografía por la UNS. E-mail: fernando.sabuda@gmail.com

Introducción¹

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un

¹ El presente artículo es una versión de la ponencia expuesta en las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población realizadas en Bahía Blanca entre el 18 y 20 de septiembre de 2013, revisada y mejorada de acuerdo con las sugerencias de la comentarista Dra. Victoria Mazzeo y de los asistentes a la sesión regular, a quienes los autores agradecen las observaciones que beneficiaron la claridad conceptual y metodológica del estudio.

modelo de crecimiento denominado posconvertibilidad, neodesarrollismo o posneoliberalismo, con la finalidad de reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes.

El período propuesto para el análisis se caracteriza por un estilo de política nacional con particularidades diferenciales respecto del anterior modelo de “convertibilidad” (1991-2001), ambos en el marco más amplio del régimen de acumulación neoliberal (García Delgado, 2010; García Delgado y Chojo Ortiz, 2006; Varesi, 2010; Basualdo, 2011; Aspiazu, Manzanelli y Schorr, 2011).

Los beneficios del nuevo modelo se reflejan en el comportamiento de los principales indicadores sociales,² por ejemplo:

1) La pobreza por ingresos en los aglomerados urbanos alcanzaba, según se estima, al 36,5% de los hogares y al 47,8% de la población en el segundo semestre de 2003 y, desde entonces, fue en descenso hasta alcanzar al 4% de los hogares y al 5,4% de la población en el segundo semestre del 2012. Por su parte, la indigencia, que en el segundo semestre de 2003 llegó a comprometer al 20,4% de los hogares y al 27,7% de la población, también mostró una disminución: en el segundo semestre de 2012 afectaba al 1,5 % de los hogares y al 1,5 % de la población (INDEC, 2013a).

2) La tasa de desocupación también reveló un derrotero de descenso significativo: pasó del 14,5% de la población económicamente activa en el cuarto trimestre de 2003 al 6,9% en el cuarto trimestre de 2012. Pese a este descenso, la precari-

zación laboral continúa afectando a una porción destacada de la población: de cada 100 personas que trabajan, 40 están en el sector informal o tienen trabajo “en negro”, no registrado (Arroyo, 2010, p. 143).

3) Las brechas de desigualdad en la distribución de los ingresos también marcaron un rumbo lento hacia el equilibrio social. La distancia entre el 10% más rico y el 10% más pobre se redujo de 36 a 26 puntos en los aglomerados urbanos donde se releva la EPH: en el cuarto trimestre de 2003, el decil superior recibió el 37,4% de los ingresos totales y el decil inferior solamente absorbió el 1,2 %, en tanto que, en el cuarto trimestre de 2012, los perceptores de ingresos se apropiaron del 27,9% en el decil superior y del 1,5 % en el decil inferior del total nacional.

No obstante, el cambio positivo en la economía y en las condiciones generales de vida de la población no debe ocultar los problemas que subsisten aún en la sociedad argentina y que impactan directamente en el bienestar de los habitantes; entre otros aspectos, podemos señalar: las ostensibles inequidades territoriales y regionales, el elevado nivel de empleo precario e informal, la vigencia de salarios muy reducidos en términos internacionales e históricos y las presiones inflacionarias asociadas al nuevo planteo económico (Aspiazu, Manzanelli y Schorr, 2011, p. 14).

En cuanto a la calidad de vida, esta debe ser considerada como una categoría analítica cuya noción no tiene un alcance universal, sino que se encuentra cultural y territorialmente definida. En este sentido, en la Argentina, son de destacar los aportes de Velázquez, quien ha definido a la calidad de vida como:

2 El Instituto Nacional de Estadística y Censos fue intervenido por el propio Gobierno Nacional en el año 2007. Los cambios que se operaron en las estimaciones de los principales indicadores económicos y sociales a partir de esa fecha han puesto en tela de juicio la confiabilidad e idoneidad de la información oficial provista por ese organismo nacional. Los datos que aportan otras instituciones y las consultoras privadas difieren en la magnitud de las estimaciones, pero resultan convergentes en las tendencias principales hacia un mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

[...] una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico (Velázquez, 2001, p. 15).

A partir de esta conceptualización, y con la aplicación de procedimientos de naturaleza cuantitativa, el Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio ha realizado, desde el año 2005, indagaciones sobre la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón, con la finalidad de caracterizar las desigualdades y brechas en la distribución de la calidad de vida en el espacio urbano y rural local (Lucero *et al.*, 2005 y 2008). Estas experiencias brindaron la base de la presente propuesta, que abarca a las ciudades argentinas y emplea una fuente de datos alternativa al Censo Nacional.

Desde el punto de vista objetivo, cercano a la geografía cuantitativa o a su visión más actual, la geografía automatizada (Buzai y Baxendale, 2006), el estudio de la calidad de vida se puede sintetizar en la construcción de macrovariables que reúnen a diversos indicadores. A través de la representación cartográfica de las tipologías elaboradas, es posible detectar áreas o regiones conformadas por unidades espaciales en cuyo interior los datos tienen una distribución bastante homogénea. En esta línea, y en atención a la metodología empleada, la tarea consiste en elaborar indicadores sociales objetivos, caracterizadores en un tiempo y espacio determinado de cierto concepto, sostenidos en el análisis teórico e integrados en un sistema coherente de dimensiones y variables. Para tal fin, se elabora un Índice de Calidad de Vida (ICdV) de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se

complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre los niveles de calidad de vida y la distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. De tal manera, se intenta medir el grado de correspondencia entre el bienestar de la población y la polarización social producida en el contexto de una sociedad de mercado.

La calidad de vida: un problema que preocupa y ocupa a la geografía

La calidad de vida es una categoría teórica que surge en la segunda mitad del siglo XX y cuyo significado y contenido aún se debate (Villavicencio y López Pardo, 1999; Schalock y Verdugo Alonso, 2009; Pacione, 2003), por tanto, lejos de constituirse en una categoría universal, responde acabadamente a las expectativas construidas socialmente en cada momento histórico y en cada territorio. Esta falta de consenso sobre el concepto calidad de vida refuerza la posición de que este depende de la imagen del mundo y de la vida que individuos y grupos poseen en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada.

Será en la Escuela de Chicago donde se inicie el interés académico sobre la calidad de vida alrededor del denominado “movimiento de indicadores sociales”. Dichos estudios surgieron como una crítica al consumo y a la sociedad de la opulencia y como respuesta a la necesidad de priorizar la calidad sobre la cantidad y sobre el consumo superfluo en las sociedades de los países desarrollados, “donde, a pesar de los elevados niveles de bienestar, se acentuaban los síntomas de descomposición social: pérdida del sentido de la vida, incremento de suicidios, violencia, drogadicción, etc.” (Palomino y López, 2000, p. 33).

En la década de 1940, las investigaciones abordaban el estudio del desarrollo de los países de manera estrictamente cuantitativa y

económica, mediante indicadores objetivos como el Producto Interno Bruto (PIB).

[...] sin embargo, este no resultaba exitoso en el momento de medir aspectos sociales, ya que estaba vinculado a valores monetarios y no permitía evaluar el comportamiento de las variables sociales determinantes en el bienestar de las poblaciones (Estes, 1994, citado por Camargo Mora, 1999, p. 251).

A partir de los años sesenta, comienza a incluirse otra perspectiva en los estudios de calidad de vida en diversos ámbitos, como la política, la economía, la planificación, la arquitectura, los estudios ambientales, la psicología, la medicina, la educación y la geografía –la cual prestará especial atención a la diferenciación espacial de la calidad de vida–. En resumen, el objetivo central que atraviesa los campos disciplinares es superar la importancia y centralidad que se le ha dado al crecimiento y desarrollo económico e introducir cuestiones referidas al bienestar de las sociedades. Estos planteos evidencian por qué desde la geografía el abordaje de la calidad de vida se presenta como un debate de interés, dado que su estudio implica considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio, entendido, no como contenedor o escenario, sino como partícipe en el juego de relaciones existente entre los objetos y las acciones sociales que lo conforman.

Los estudios sobre calidad de vida no son nuevos en la geografía, como tampoco lo son en otras disciplinas afines que se han preocupado por los abordajes relacionados con el bienestar del hombre. Y, si bien la geografía ha tenido mucho que decir sobre estos estudios, debemos afirmar que la calidad de vida es una categoría multidisciplinar y multidimensional (aun cuando no existe acuerdo respecto del número y la definición de las dimensiones y dominios) y, por lo tanto, transversal en su aporte a la construcción de ese saber.

En geografía, el antecedente central para los estudios de calidad de vida se sitúa en los años sesenta y setenta, en el contexto de cambio que gestó la perspectiva crítica-radical. Así, esta disciplina comienza a preocuparse por los temas sociales importantes de la época. Staeheli y Brown (2003) indican que la geografía del bienestar fue parte de un intento por crear investigaciones relevantes y conscientes desde un punto de vista social, que podrían, además, ser de ayuda en la toma de decisiones políticas. Al respecto, citan, como ejemplo, los trabajos de Hagerstrand –de 1970–, de Harvey –del año 1973– y de Morrill –de los años 1969 y 1970).

Es así que se refuerzan y profundizan las investigaciones acerca de la pobreza, la delincuencia, la segregación étnica, la asistencia sanitaria, el medio ambiente y las cuestiones sociales que relacionaban a la geografía con lo que Knox y Smith denominan “geografía del bienestar”. De los años setenta, se destaca la obra de Smith (1977) titulada *Human Geography: a welfare approach*. Este autor será el primero en hablar de “geografía radical” y proclamarla como “la geografía coincidente con el final del continuo crecimiento que experimentó en la posguerra el nivel real de vida y con un momento en que las cuestiones sobre la distribución de la riqueza se hacen cada vez más urgentes” (Smith, 1980, p. 27). Como señala:

[En los intentos previos] para ensanchar el campo de interés del geógrafo humano, hay que incluir la sugerencia sobre el posible uso en la delimitación regional del índice del nivel de vida (Lewis, 1968) y los esfuerzos de Gould (1969) para relacionar a la preferencia espacial con un “indicador del bienestar social” (Smith, 1980, p. 26).

Para Smith, la geografía humana debería definirse como “el estudio de ‘quién consigue qué, dónde y cómo’ (1980, p. 30), y este es el significado del bienestar social en un contexto espacial.

Es central remarcar que el autor utiliza el término “bienestar social” incluyendo “todas las cosas de las que se obtienen satisfacciones humanas (positivas o negativas), y también su distribución dentro de la sociedad” (Smith, 1980, p. 32).

Claramente, la geografía del bienestar constituye una base teórica disciplinar central para los estudios actuales sobre calidad de vida, en especial los que se basan en indicadores objetivos. Como delimitan Robert Marans y Robert Stimson, la aproximación objetiva, en contraposición con el camino subjetivo, está centrada en el análisis de datos secundarios, disponibles de fuentes oficiales (Marans y Stimson, 2011, pp. 2-3).

En cuanto a los temas que articulan los estudios sobre geografía del bienestar realizados en las últimas décadas, Staeheli y Brown reconocen que la mayor parte están motivados por el renovado interés en torno a la justicia social. Así, en numerosas investigaciones se demuestra el significado del bienestar y la justicia, ambos como aspectos legales y sustantivos de la ciudadanía (Staeheli y Brown, 2003, pp. 771-772).

Desde otro posicionamiento teórico, el de la geografía humanista, pero en el mismo contexto de revolución académica, Yi-Fu Tuan ha reflexionado desde los años setenta sobre la relación entre ambiente, percepción, actitud, topofilia. Se pregunta este geógrafo, y expresa con precisión su punto de vista:

Por ejemplo, aparte de la supervivencia biológica, ¿cuál es la relación entre el medio ambiente y la calidad de vida? ¿La calidad de vida mejora en la medida en que se adquieren más bienes materiales o se visitan parques nacionales a menudo? ¿En qué medida el sentido de bienestar de una persona depende simplemente de la calidad de su lugar físico? (Tuan, 1978, p. 21, traducción personal).

Con esta inspiración, aborda desde un ángulo diferente distintos aspectos relacionados con el bienestar, teniendo en cuenta: la percepción del entorno; la formación de valores sobre la base de la cultura, el lugar, la topofilia y el medio ambiente; la búsqueda del contexto en la ciudad, el suburbio y el campo; los distintas experiencias del medio (Tuan, 2007). Esta perspectiva, que reconoce y ubica en un lugar destacado el análisis de la diversidad de la subjetividad humana, excede la finalidad planteada en este artículo, pero se reserva como una dimensión significativa para la continuidad de los estudios sobre calidad de vida.

Materiales y métodos

Tradicionalmente, los estudios sobre calidad de vida, en su enfoque objetivo, se han distinguido por la construcción de índices sostenidos en datos secundarios procedentes de diversas fuentes estadísticas, es decir, a partir de la generación de indicadores cuantitativos. Como expresan Diener y Suh (1997), el sello distintivo de los indicadores sociales objetivos es que se basan en criterios cuantitativos, estadísticos y no en percepciones subjetivas.

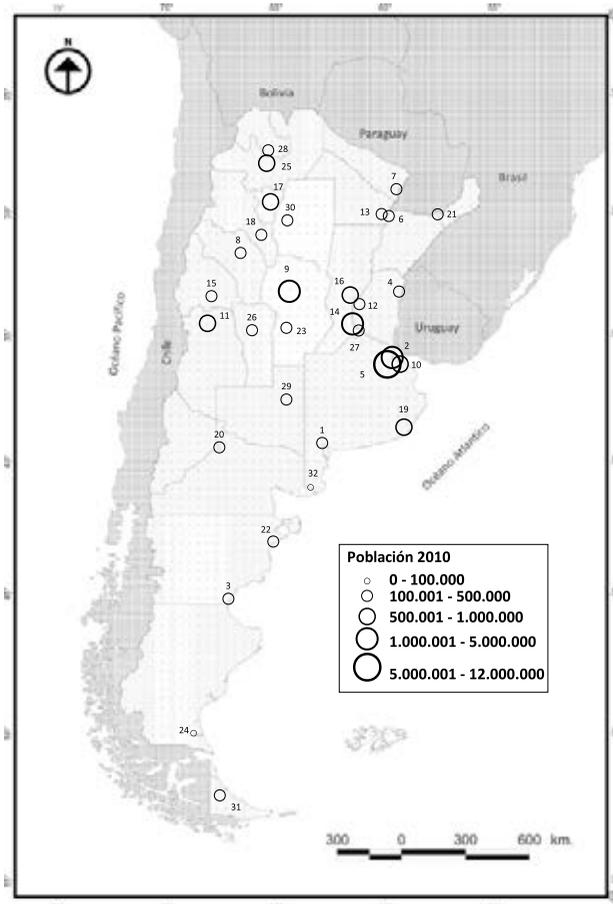
Referir a la construcción de indicadores objetivos de calidad de vida implica entender al índice o medida síntesis como un valor que provee información más allá del dato concreto, permitiendo un conocimiento comprensivo de la realidad que pretendemos analizar. El indicador ha de proporcionar una lectura sucinta, comprensible y científicamente válida del fenómeno a estudiar. En el caso de los índices de calidad de vida, es importante expresar que no existe una metodología única respecto de qué dominios o dimensiones e indicadores deben emplearse para su medición (Abaleron, 1998; Bueno de Paiva, 2008; Fernández-Mayoralas y Rojo Pérez, 2005; Palomino y López, 2000; Sirgy *et al.*, 2006, Marans y Stimson, 2011).

De este modo, en la construcción de tales índices,³ la metodología empleada consiste en la selección de un conjunto de atributos (dimensiones o dominios) que se reconocen como aspectos representativos del grado de bienestar de la población. Con el empleo de técnicas de análisis multivariado, se conforma un índice que sintetiza la situación de los indicadores contenidos en, por ejemplo, las dimensiones Educación, Salud, Vivienda, Trabajo, Ambiente (véase la Tabla 1), aplicadas a diversas posibilidades de unidades de análisis. La selección de dimensiones y variables se funda en la revisión de literatura especializada (Velázquez, 2001 y 2008; Marans

y Stimson, 2011) y en los atributos que han sido especialmente atendidos desde las políticas públicas de la década neodesarrollista en la Argentina o en aquellos que tienen presencia notable en las aspiraciones sociales nacionales, como la tenencia de la vivienda en propiedad (Torrado, 2003).

En el presente trabajo, el Índice de Calidad de Vida elaborado se aplica a los aglomerados urbanos donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), es decir, a las 32 ciudades en las cuales habita, aproximadamente, el 70% de la población urbana del país (Figura 1).

Figura 1
Aglomerados según cantidad de habitantes estimados. República Argentina. Año 2012



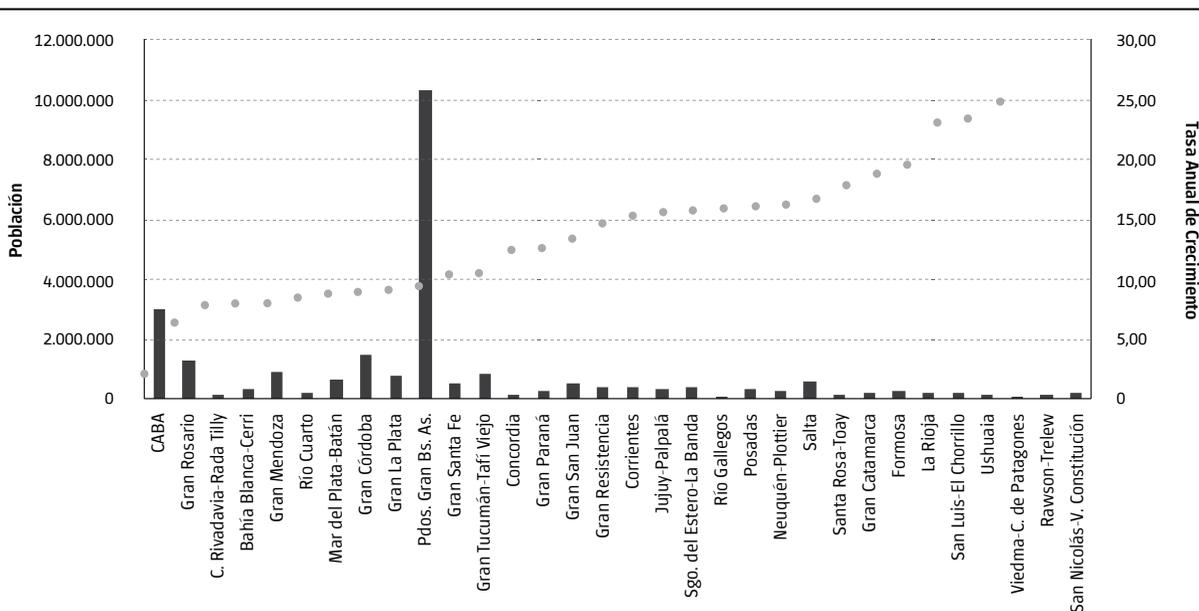
Id.	Nombre del aglomerado
1	Bahía Blanca-Cerri
2	Ciudad Autónoma De Buenos Aires
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly
4	Concordia
5	Conurbano Bonaerense
6	Corrientes
7	Formosa
8	Gran Catamarca
9	Gran Córdoba
10	Gran La Plata
11	Gran Mendoza
12	Gran Paraná
13	Gran Resistencia
14	Gran Rosario
15	Gran San Juan
16	Gran Santa Fe
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo
18	La Rioja
19	Mar Del Plata-Batán
20	Neuquén-Plottier
21	Posadas
22	Rawson-Trelew
23	Río Cuarto
24	Río Gallegos
25	Salta
26	San Luis-El Chorrillo
27	San Nicolás-Villa Constitución
28	San Salvador De Jujuy-Palpalá
29	Santa Rosa-Toay
30	Santiago Del Estero-La Banda
31	Ushuaia-Río Grande
32	Viedma-Carmen De Patagones

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2012 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

³ Se podrían consultar trabajos de diversos investigadores que han avanzado en la construcción de índices de calidad de vida a escala urbana, entre otros: Velázquez, 2001 y 2008; Lucero *et al.*, 2005 y 2011; Celemín, 2008.

Gráfico 1

Población por aglomerados en miles de habitantes (2012) y Tasa Anual de Crecimiento (2003-2012). República Argentina



Nota: Los aglomerados San Nicolás-Villa Constitución, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones no formaban parte del relevamiento en el año 2003.

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2003 y de 2012 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

La dinámica de los aglomerados evidencia cierto patrón de cambio demográfico por el cual las localidades que crecen por encima del 15%, corresponden a capitales provinciales extrapampeanas y son de tamaño intermedio (Gráfico 1).

Los datos secundarios (INDEC, 2003-2012) fueron la base para el cálculo de un índice de calidad de vida. A partir de su procesamiento, se diseñó la Matriz de Datos Originales (MDO) (véanse las Tablas A.1 y A.2 del Anexo Estadístico), que luego se transformó en una Matriz de Datos Índice (MDI) para establecer la proporción de cada indicador por unidad espacial. La producción de esta matriz, como paso previo a la estandarización, tiene que ver con la heterogeneidad de los aglomerados en sus características sociodemográficas,

relacionadas principalmente con el proceso de intensa concentración urbana característico de la Argentina (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990).

Finalmente, los datos se estandarizaron sobre puntajes zeta conformando la Matriz de Datos Estandarizados (MDZ). Según indica Buzai, “con este cálculo, cada dato original se transforma en un puntaje que se desvía en valores positivos y negativos respecto de $\bar{X} = 0$, siendo $\sigma = 1$ ” (Buzai, 2003, p. 112). De este modo se logra la comparabilidad entre la totalidad de los indicadores. A partir de la matriz de datos estandarizados, se obtuvo el Índice de Calidad de Vida (ICoV), promedio simple entre los indicadores para cada unidad espacial, y posteriormente se cartografió con un Sistema de Información Geográfica (SIG).

Tabla 1
Dimensiones e indicadores de la calidad de vida urbana

Dimensión	Indicador
Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población de 19 a 59 años con nivel educativo secundario completo • Porcentaje de población de 26 a 59 años con nivel educativo universitario completo
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de subocupación no demandante • Tasa de ocupación • Porcentaje de población que posee aportes jubilatorios (registrados) • Calificación ocupacional profesional o técnica
Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población con cobertura médica proveniente de obra social, prepaga u otro sistema privado • Porcentaje de hogares con conexión de agua dentro de la vivienda • Porcentaje de viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales • Porcentaje de hogares con baño de uso exclusivo
Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de hogares sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto) • Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda y el terreno • Porcentaje de hogares con servicio de cloaca • Porcentaje de viviendas ubicadas en zona no inundable

Fuente: Elaboración de los autores.

Dimensión Educación

En esta dimensión se considera solamente a la educación formal, es decir, a aquella impartida por instituciones de gestión estatal o privada dedicadas a la instrucción y formación, con variados objetivos y grados de complejidad. Se entiende que en los distintos niveles educativos los individuos obtienen herramientas que les permiten ser parte y participar de la vida en sociedad (Lucero *et al.*, 2008).

Sabuda afirma que el objetivo de alcanzar un alto nivel educativo se vincula:

[con que] las personas logran una mayor capacidad para desarrollar sus potencialidades y poder ingresar al mercado laboral, reforzando la cohesión social y el desarrollo para mejorar su calidad de vida. En contraposición, la menor magnitud de educación con que cuenta cada persona estaría relacionado con la idea de fracaso y exclusión social, situaciones que repercuten en el incremento de las brechas sociales (Sabuda, 2008, p. 145).

Se reconoce que la posesión de capital cultural incide en la reproducción social en tanto se vincula también con el tipo de inserción laboral y el control de condiciones sanitarias (asistencia médica preventiva, saneamiento, alimentación, fecundidad) y de vivienda (aspiraciones en relación con la ubicación de la vivienda y con sus condiciones estructurales).

Dimensión Trabajo

La inclusión de indicadores de empleo y de su nivel de formalidad, vista desde el trabajo en blanco o registrado, se vincula con su relevancia para el bienestar de los individuos. Como señala Lucero:

El modelo cultural dominante en la sociedad argentina obliga a reconocer el papel que se atribuye a la ocupación laboral de los miembros activos de la comunidad como medio necesario para el acceso a los bienes y servicios y como valor clave de la emancipación y realización (Lucero, 2008, p. 253).

Es decir, el empleo tiene efectos directos e indirectos en el bienestar: directos porque es evidente que constituye una fuente de capital económico para los hogares, e indirectos porque la posesión de recursos económicos y la tranquilidad de satisfacer las necesidades del hogar contribuyen al bienestar individual de una

forma integral. Además, cuando el empleo es de carácter registrado permite reforzar el bienestar actual mediante el acceso a servicios médicos y beneficios laborales (licencias, vacaciones, indemnización, incrementos salariales, entre otros) y también la calidad de vida futura –ya que los aportes previsionales son la fuente para el resguardo socioeconómico en la población pasiva definitiva.

Con el fin de apreciar cómo intervienen las cuestiones laborales en el desempeño de la calidad de vida, se eligieron dos indicadores. En primer lugar, se seleccionó la Tasa de subocupación no demandante, definida como el porcentaje entre la población de subocupados no demandantes y la población económicamente activa (INDEC, 2014). Es un indicador de interés porque la caída de la subocupación es una medida de la calidad del empleo (Lanari, 2010), tal como se observará a través de la comparación 2003-2012. En segundo lugar, se seleccionó la Tasa de ocupación o empleo, calculada como el porcentaje entre la población ocupada y la población total (INDEC, 2011).

Finalmente, el porcentaje de Población que posee aportes jubilatorios es un indicador del nivel de registración laboral y, por tanto, de la calidad del empleo, relacionada, a la vez, con beneficios actuales (seguro, obra social, participación en procesos de negociación salarial) y futuros (posibilidad de obtener una jubilación, en general a partir de los 65 años), para el trabajador y su familia.

Dimensión Salud

Gozar de salud, entendida como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 1948), es una finalidad individual, familiar, pero también un objetivo estatal, de carácter público y de amplio alcance.

En tal sentido, en la República Argentina el derecho a la salud se reconoce en la Constitución Nacional desde la reforma de 1994. Si bien no se lo menciona de forma explícita en la enunciación de derechos y garantías, el artículo 75, inciso 22, enumera los pactos y convenciones a los que adhiere el Estado, entre los que se encuentra la Declaración Universal de Derechos del Hombre (ONU, 1948) donde la salud se reconoce como un derecho humano.

Según Fernández-Mayoralas y Rojo Pérez (2005, p. 126), cuando citan a Patrick y Erickson, la salud se define como “el valor asignado a la duración de la vida, modificado por oportunidades sociales, percepciones, estados funcionales y discapacidad, provocados por enfermedades, accidentes, tratamientos o políticas”. Entonces, no solo es importante considerar los estados de enfermedad o la presencia y posibilidad de acceso a centros y/o servicios de salud, sino reflexionar en torno a la prevención, lo que se encuentra fuertemente relacionado con la alimentación, la higiene, las condiciones de habitabilidad de las viviendas e inclusive la educación.

Dado que las bases de datos utilizadas no realizan una medición explícita de la salud de la población, se recurre a indicadores indirectos, ilustrativos de la situación sanitaria de los hogares y de las mayores posibilidades de acceso a servicios médicos.

Dimensión Vivienda

La vivienda es un componente básico, definido como configuración de servicios –los servicios habitacionales– que deben dar, entre otros aspectos, satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad y accesibilidad física (Lucero *et al.*, 2008). Además, es el ámbito donde se realiza la reproducción biológica y cotidiana (Torrado, 2003). De modo que, en la determinación de los niveles de calidad

de vida, la vivienda tiene un rol significativo como soporte y producto de la cotidianeidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

A los indicadores utilizados habitualmente en la construcción de índices de calidad de vida (Lucero, 2008), se han sumado, en esta oportunidad, otros dos indicadores: uno se refiere al régimen de tenencia en calidad de propietario de la vivienda y del terreno –porque en la Argentina esta situación goza de una alta valoración social desde las primeras décadas del siglo XX (Torrado, 2003); el otro indicador, que es la ubicación de la vivienda en zona no inundable, alude tanto a aspectos micro como macrosociales; desde el punto de vista de los hogares, se observa la posibilidad de habitar en zonas que no comprometan la salud, la integridad física de las personas y las viviendas. En este aspecto, desde las políticas públicas, se debería asumir el compromiso en cuanto a la regulación de asentamientos en lugares de riesgo de inundación a fin de preservar a pobladores y viviendas.

Resultados

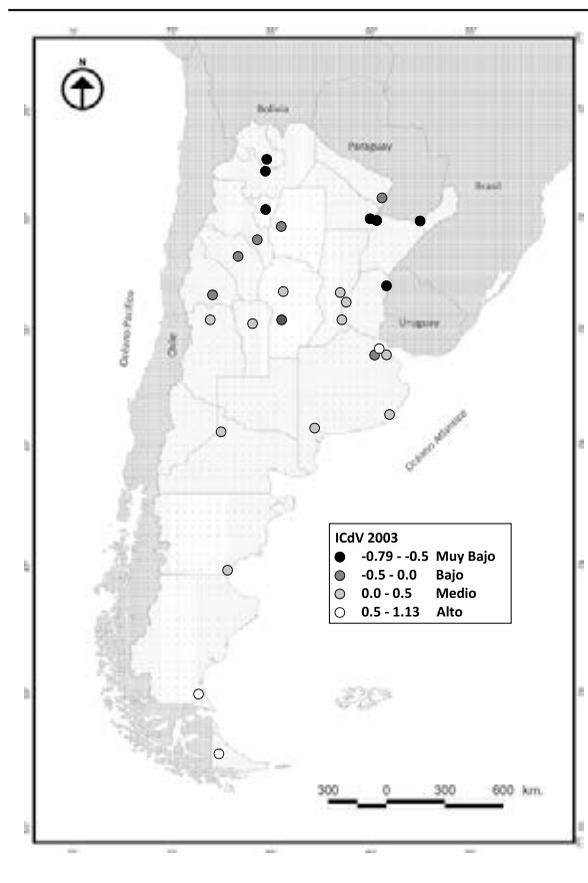
Una primera evaluación de conjunto⁴ indica un aumento de 1,44 puntos en los valores de calidad de vida. En 2003 el valor promedio de las mediciones observaban 6,55 puntos sobre un máximo de 10, para pasar a 7,99 puntos en 2012; es decir, son valores que aportan a la argumentación de la existencia de cambios positivos en el marco del nuevo modelo de acumulación. Se interpretan y comparan a continuación las configuraciones territoriales en los extremos del período.

La lectura visual de las Figuras 2 y 3 permite observar las configuraciones espaciales del Índice de Calidad de Vida a partir de la distribución de los valores logrados para los aglomerados urbanos que releva la EPH en el cuarto trimestre de 2003 y de 2012. Dichas configuraciones espaciales revelan cierta regionalización basada en la calidad de vida de la población urbana, cuyo patrón refleja las disparidades territoriales en la República Argentina. A partir de la observación de la distribución espacial del ICdV en 2012, es posible trazar una línea imaginaria que divide al territorio nacional en una Región Norte, cuyo patrón espacial reconoce el predominio de los niveles Bajo y Muy Bajo en la evaluación de la calidad de vida de los habitantes urbanos, y una Región Centro-Sur, donde se exhiben los grados Medio y Alto del ICdV en los aglomerados analizados.

Tales observaciones tienen estrecha vinculación con la historia del poblamiento del territorio nacional, con las funciones que desempeñaron las regiones en cada estilo de desarrollo adoptado por la sociedad argentina desde la ocupación española en el siglo XV hasta nuestros días, con las potencialidades naturales y construidas para cada modelo de acumulación implementado, con las inversiones económicas públicas y privadas que conformaron la base material diferenciada en los territorios del país, entre otras causas explicativas. De esta manera, la situación actual y los cambios recientes se sostienen en un pasado que plasmó en el espacio geográfico las disparidades regionales.

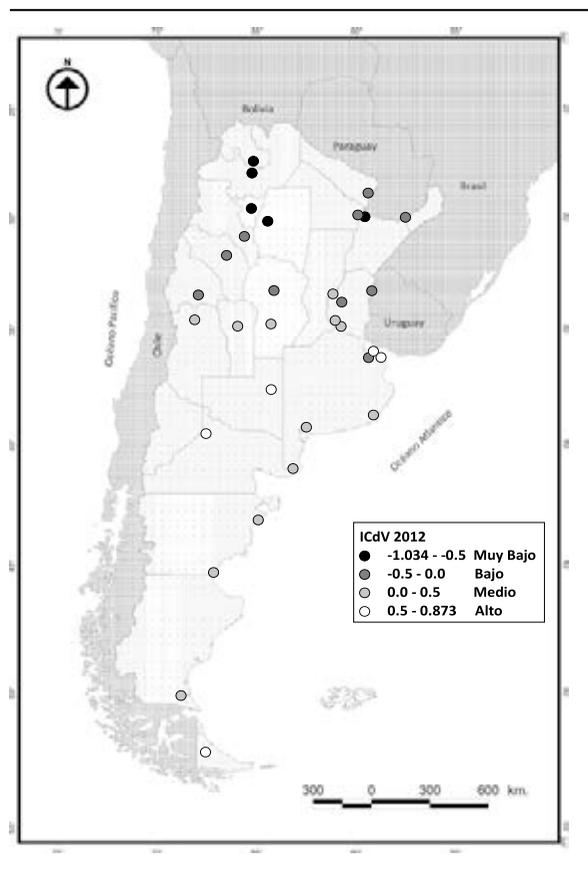
⁴ La estandarización con puntajes zeta no permite obtener una medida promedio general, dado que uniformiza las series de valores de cada indicador a partir de convertir la media=0 y el desvío estándar=1. Para lograr la comparación de los resultados entre ambas fechas de los relevamientos, se realizó la estandarización sobre puntajes omega, cuyos valores se ubican en un rango desde cero (=peor situación relativa) a diez (=mejor situación relativa).

Figura 2
Índice de Calidad de Vida. Aglomerados EPH. República Argentina. 4to. trimestre de 2003



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2003 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

Figura 3
Índice Calidad de Vida. Aglomerados EPH. República Argentina. 4to. trimestre de 2012



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2012 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

El análisis realizado para los aglomerados urbanos seleccionados por la EPH muestra la situación de casi 25,5 millones de habitantes estimados para el año 2012. Considerando que, según el Censo 2010, la población total es de 40 millones, la proporción mencionada es significativa. El crecimiento de los aglomerados ha sido producto del balance vegetativo y del intenso proceso migratorio nacional e internacional en su evolución demográfica.

Este conjunto de habitantes se distribuyen de manera dispar entre las cuatro categorías del ICdV en 2012: el nivel Alto convoca el 9,68% de la población total urbana empadronada (2.463.369 personas); el nivel Medio reúne el 55,03% (13.997.502 personas); el nivel Bajo alcanza al 18,39% (4.678.369 personas); y el nivel Muy Bajo compromete al 16,89% (4.297.012 personas) del total (25.437.012 personas).

Tabla 2

Valores medios de los indicadores según las categorías del Índice de Calidad de Vida para los Aglomerados EPH. República Argentina. 4to. trimestre de 2003

Variable	ICdV Alto	ICdV Medio	ICdV Bajo	ICdV Muy Bajo
Porcentaje de población de 19 a 59 años con nivel educativo secundario completo	22,69	21,16	19,93	18,99
Porcentaje de población de 26 a 59 años con nivel educativo universitario completo	22,83	17,78	13,35	13,57
Tasa de subocupación no demandante	2,55	3,94	3,07	2,95
Tasa de ocupación	92,72	87,23	88,35	87,14
Porcentaje de población que realiza aportes jubilatorios (registrados)	52,40	36,55	32,31	27,68
Porcentaje de ocupados con calificación ocupacional profesional o técnica	49,27	37,05	36,14	36,78
Porcentaje de población con cobertura médica proveniente de obra social, prepaga u otro sistema privado	74,78	60,71	55,87	47,58
Porcentaje de hogares con conexión de agua dentro de la vivienda	98,06	94,84	86,85	83,95
Porcentaje de viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales	97,45	92,45	79,60	81,31
Porcentaje de hogares con baño de uso exclusivo	97,84	95,68	94,06	88,08
Porcentaje de hogares sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto)	92,30	87,40	81,80	81,17
Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda y el terreno	67,11	67,32	73,82	60,44
Porcentaje de hogares con servicio de cloaca	96,81	72,77	53,94	64,64
Porcentaje de viviendas ubicadas en zona no inundable	93,61	93,00	88,65	86,04
Aglomerados	Santa RosaToay, Río Gallegos-Ushuaia CABA	San Luis-El Chorrillo Comodoro-Rada Tilly G. Santa Fe G. Mendoza Bahía Blanca-Cerri G. Rosario Mar del Plata- Batán Neuquén-Plottier G. La Plata G. Paraná G. Córdoba	Santiago-La Banda G. Catamarca Conurbano Formosa G. San Juan La Rioja Río Cuarto	G. Tucumán-Tafí Viejo G. Resistencia Jujuy-Palpalá Salta Corrientes Concordia Posadas

Fuente: Elaboración de los autores.

Tabla 3

Valores medios de los indicadores según las categorías del Índice de Calidad de Vida para los Aglomerados EPH. República Argentina. 4to. trimestre de 2012

Variable	ICdV Alto	ICdV Medio	ICdV Bajo	ICdV Muy Bajo
Porcentaje de población de 19 a 59 años con nivel educativo secundario completo	27,79	26,32	27,01	26,11
Porcentaje de población de 26 a 59 años con nivel educativo universitario completo	27,78	21,35	17,64	18,40
Tasa de subocupación no demandante	1,42	1,32	1,31	0,86
Tasa de ocupación	95,64	94,34	95,04	95,10
Porcentaje de población que realiza aportes jubilatorios (registrados)	61,58	53,41	47,01	41,20
Porcentaje de ocupados con calificación ocupacional profesional o técnica	30,08	24,60	22,47	23,74
Porcentaje de población con cobertura médica proveniente de obra social, prepaga u otro sistema privado	79,82	75,36	62,10	60,52
Porcentaje de hogares con conexión de agua dentro de la vivienda	98,88	98,20	94,21	91,50
Porcentaje de viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales	97,76	98,48	92,88	79,18
Porcentaje de hogares con baño de uso exclusivo	98,57	97,76	96,73	90,56
Porcentaje de hogares sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto)	92,28	90,75	85,90	83,57
Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda y el terreno	61,38	63,89	65,39	60,34
Porcentaje de hogares con servicio de cloaca	93,15	85,91	64,37	73,94
Porcentaje de viviendas ubicadas en zona no inundable	97,66	96,50	94,32	87,61
Agglomerados	Santa Rosa-Toay Neuquén-Plottier G. La Plata Ushuaia CABA	San Luis-El Chorrillo Comodoro Rada Tilly Río Cuarto G. Santa Fe G. Mendoza San Nicolás- V. Constitución Viedma-C. de Patagones Bahía Blanca-Cerri-Rawson-Trelew G. Rosario Río Gallegos Mar del Plata- Batán	Posadas Concordia Conurbano G. Resistencia G. Córdoba G. San Juan Formosa G. Paraná G. Catamarca La Rioja	Salta Corrientes Santiago-La Banda G. Tucumán-Tafí Viejo Jujuy-Palpalá

Fuente: Elaboración de los autores.

En cuanto a la distribución de los indicadores que construyen el ICdV, las Tablas 2 y 3 contienen los promedios calculados para cada nivel del bienestar en el cuarto trimestre de 2003 y de 2012 respectivamente.

En general, es posible afirmar que todas las condiciones incorporadas para evaluar la calidad de vida de la población urbana atraviesan las categorías del índice manifestando una asociación positiva: cuanto mayor es el promedio estimado para el indicador, mayor es el grado de bienestar de la población, y los valores decrecientes se vinculan con las categorías inferiores.

Solamente se verifica un corte de la tendencia en el indicador referido al porcentaje de hogares que declararon ser propietarios de la vivienda y del terreno, tanto para el relevamiento de 2003 como para el de 2012. Los datos dejan ver que en los rangos de los hogares con Alto y Medio ICdV los valores porcentuales son más bajos que en las restantes categorías, cuando lo esperado sería que aumente la proporción de hogares dueños de la propiedad que habitan. Tal situación puede ser explicada por la extensión de la forma de tenencia en alquiler que incide sobre los hogares que cuentan con una mejor posición en las cuatro dimensiones estudiadas, los que estarían privilegiando la localización en áreas urbanas consolidadas, con disponibilidad de servicios públicos y privados, sobre otra forma de tenencia. En cuanto a los valores Bajos del ICdV, el incremento en la proporción de hogares propietarios de la vivienda y el terreno se explicaría por su localización en los barrios alejados del centro de las ciudades, donde el valor del suelo urbano es menor.

Por otra parte, el indicador de la dimensión Educación que refiere a la proporción de personas con nivel de instrucción secundario completo muestra consistencia con las categorías del ICdV en el 4º trimestre de 2003, pero se manifiesta indiferente en los valores estimados

para el 4º trimestre de 2012. Considerando que los logros educativos se asocian estrechamente con las condiciones de vida de los hogares, ya que las personas que llegan a los niveles medio y superior están en situaciones más ventajosas desde el punto de vista social (Mazzeo y Lago, 2011), los datos revelan un cambio significativo que puede ser atribuido al establecimiento de la obligatoriedad para el nivel medio a partir de la Ley 26.206 del año 2006, conocida como Ley Nacional de Educación, que amplía la escolaridad obligatoria a la educación secundaria y promueve la inclusión temprana de los niños y niñas. Aunado a dicha obligatoriedad, se han desarrollado diversas políticas nacionales y provinciales tendientes a la inclusión, permanencia y finalización del ciclo secundario de formación, entre las que se destacan: la Asignación Universal por Hijo, condicionada, entre otros factores, por la escolarización de los menores de 18 años; el Proyecto de Prevención de Abandono Escolar; el Programa Integral para la Igualdad Educativa (2005/2010); el Plan FinES, cuyo propósito es la finalización de los estudios primarios o secundarios; y la existencia de diversas becas que son otorgadas por las provincias o la nación. De esta manera, la proporción de habitantes urbanos con nivel de instrucción formal medio completo se equipara entre los niveles del ICdV en 2012. Por tanto, la incidencia del nivel de instrucción universitario se erige con mejor capacidad para mostrar las disparidades en la calidad de vida de la población.

En este último sentido, los indicadores referidos al nivel de instrucción alto (universitario completo), y su correlación con la calificación ocupacional alta (técnica y profesional), denotan con mayor claridad la discriminación en las categorías del ICdV en ambas fechas del relevamiento urbano.

También debemos destacar la poca separación entre los valores promedio de los indicadores sobre ocupación y subocupación no demandante. Si bien sostienen cierta asociación positiva con

los niveles del ICdV, las diferencias son mínimas. Posiblemente, los altos porcentajes de población económicamente activa ocupada y la baja demanda de empleo por parte de los trabajadores a tiempo parcial estén vinculados al funcionamiento desigual y combinado de los mercados laborales en períodos de crisis económica, cuando se acrecienta la informalidad y precariedad de las ocupaciones y las personas buscan refugio en actividades económicas que, para la EPH y a este nivel de alta agregación, significan verdaderos puestos de trabajo.

Los restantes indicadores constituyen los atributos que construyen firmemente el valor sintético de calidad de vida urbana. Los resultados destacan, entre otras evidencias empíricas: la fuerte presencia del nivel universitario completo entre la población de 25 a 59 años de edad, sumado al incremento registrado en el período bajo análisis; los valores discriminantes entre la población que realiza aportes jubilatorios, que actualmente ha vuelto a quedar en manos del sistema de reparto estatal, y aquella que no llega a contribuir al sistema de protección para la vejez; la aplicación de esta última observación también al indicador sobre la cobertura para la asistencia de la salud por algún otro sistema, además del público –se estima que casi el 80% de la población en aglomerados con Alto ICdV en 2012 cuenta con algún sistema para la atención del proceso salud-enfermedad que deriva de obras sociales, prepagas u otros proveedores fuera del ámbito público específico, mientras que casi el 40% de la población en ciudades con Muy Bajo ICdV debe recurrir al sistema de salud ofrecido por el Estado–; y los indicadores vinculados a las condiciones de las viviendas y su entorno ambiental que diferencian marcadamente a las categorías del ICdV. Respecto de estos últimos, cabe destacar que las variables que definen las infraestructuras básicas de la vivienda –tales como poseer conexión de agua dentro del lugar de residencia, contar con baño de uso exclusivo del

hogar, disponer del servicio de cloaca, disfrutar de suficiente espacio para cada miembro de la unidad doméstica medido a partir del indicador de hacinamiento, así como estar ubicada lejos de los basurales y en zonas no inundables– producen las mayores desigualdades en las condiciones de vida de la población que habita en los distintos aglomerados urbanos.

En cuanto a los avances y retrocesos en la posición de los aglomerados urbanos en la escala de la calidad de vida, la comparación de las configuraciones espaciales de las Figuras 2 y 3 permite apreciar qué localidades cambiaron de categoría del ICdV. El intervalo de Alto ICdV, conformado por 5 localidades, muestra a 3 de ellas manteniéndose en el mismo nivel –Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Ushuaia-Río Grande y Santa Rosa-Toay–, a 2 localidades que se suman –Gran La Plata y Neuquén/Plottier– y a una localidad –Río Gallegos– que, habiendo figurado en esta categoría del ICdV en 2003, desciende al intervalo Medio.

En el otro extremo, el intervalo de Muy Bajo ICdV, que agrupaba en 2003 a 7 localidades –Salta, Corrientes, Gran Tucumán/Tafí Viejo, San Salvador de Jujuy-Palpalá, Posadas, Concordia y Gran Resistencia–, muestra situaciones de mejoras para 2012 en los casos de Posadas, Concordia y Gran Resistencia, que pasan a la categoría Bajo en el Índice de Calidad de Vida.

La categoría del ICdV Medio reúne a 12 localidades en 2012: 7 se mantienen en el mismo intervalo –Bahía Blanca/Cerri, Comodoro/Rada Tilly, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Santa Fe, San Luis/El Chorrillo y Mar del Plata-Batán–; y se suman una localidad que en 2003 se inscribía en el ICdV Bajo –Río Cuarto–, una localidad que en ese mismo año estaba comprendida en el ICdV Alto –Río Gallegos–, y los tres aglomerados incorporados a la EPH en tiempos más recientes: Rawson/Trelew, San Nicolás/Villa Constitución y Viedma/Carmen de Patagones.

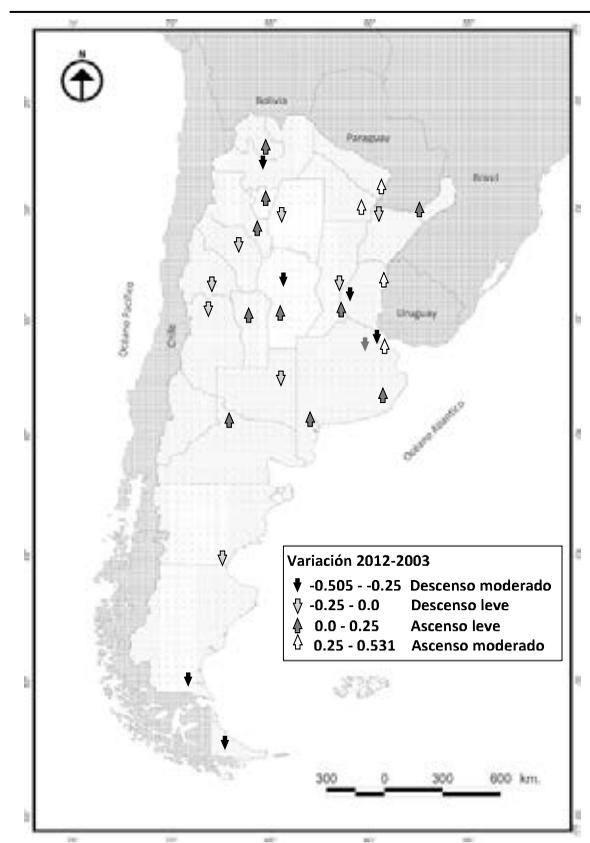
Finalmente, el intervalo Bajo del ICdV incluye a 10 localidades en 2012: 5 permanecen en la misma categoría –Formosa, Gran Catamarca, La Rioja, Conurbano Bonaerense y Gran San Juan–, 3 mejoran su ubicación –Posadas, Concordia y Gran Resistencia– y 2 descienden del nivel Medio –Gran Córdoba y Gran Paraná–.

Para ampliar las observaciones expuestas, se presenta la distribución espacial de las diferencias entre los valores calculados para el ICdV urbano (Figura 4). A partir de mostrar la cuantía de los cambios en la calidad de vida urbana estimados entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012, y basados en las evaluaciones que realizamos sobre los 29 aglomerados donde

se aplicaba la EPH en la primera fecha indicada, es posible advertir que casi la mitad de las localidades (14 aglomerados) muestran un aumento del ICdV durante el período y que las restantes (15 aglomerados) vieron disminuir sus respectivos valores.

Las modificaciones favorables, en el sentido de un aumento moderado del valor del ICdV, se ubican en 3 localidades sobre la Cuenca del Plata: Gran La Plata, Gran Resistencia y Formosa; la mejora leve del índice engloba a otros 11 aglomerados dispersos por las provincias del país, con la excepción de las jurisdicciones de la Patagonia sur. Los cambios desfavorables se cuentan en un rango de descenso leve para 9 localidades urbanas también diseminadas por las provincias argentinas. Por su parte, en el extremo sur del territorio nacional, 2 aglomerados registran los descensos relativamente más marcados –Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande–, junto a Gran Paraná, Salta, Gran Córdoba y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sobre el resto de la superficie continental nacional.

Figura 4
Diferencia de los valores estimados para el ICdV. República Argentina. Años 2012-2003



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2003 y de 2012 (INDEC) -procesado con REDATAM +SP.

Estos movimientos de los aglomerados urbanos entre las categorías y los valores del ICdV pueden ser explicados a partir de los cambios en los indicadores que conforman la medida sintética. Sobre la dimensión Educación, los dos indicadores muestran en todos los aglomerados urbanos un porcentaje mayor en 2012 respecto de 2003. También cabe destacar que, a pesar de las disparidades en la incidencia del trabajo registrado entre las ciudades, en todas ellas ha aumentado el porcentaje de población que cuenta con este seguro para la etapa del retiro laboral. En el mismo orden, la proporción de población ocupada reconoció un aumento destacado en los aglomerados, con la excepción de Río Gallegos donde se reduce en casi dos puntos porcentuales. Este indicador tiene vinculación con la proporción de población que cuenta con alguna forma de cobertura privada para la atención de la salud,

cuyos porcentajes mejoraron en los aglomerados, disminuyendo solamente en Gran Catamarca, La Rioja y Río Gallegos.

Las dimensiones referidas a las condiciones de la vivienda y del ambiente mostraron diferencias negativas entre 2003 y 2012 en una cantidad mayor de aglomerados. Se trata de infraestructuras, servicios y riesgos ambientales que pueden ser evitables a partir de la gestión de los territorios urbanos con políticas adecuadas. Entre los indicadores observados, la propiedad de la vivienda y del terreno ha disminuido en prácticamente todas las localidades. Su contraparte, la precariedad en la tenencia de la vivienda, se conjuga con la ubicación de las residencias cerca de los sitios de basurales –cuya proporción aumentó en seis aglomerados– y localizadas en zonas inundables –que aumentó en siete aglomerados–. Estos cambios en la calidad de vida urbana estarían indicando la ocupación de terrenos no aptos para la construcción de viviendas, circunstancia que puede ser considerada como un fenómeno de incremento de la segregación espacial y de la marginalidad social. A su vez, la extensión no planificada del territorio que ocupan las localidades urbanas, conlleva la falta de los servicios esenciales para la vida en la ciudad.

En cuanto a la relación entre calidad de vida y polarización social, la primera observación parte de la distribución de los perceptores de ingresos, que se ha modificado en el período analizado, observando una mejora con tendencia hacia la equidad social (véanse la Tabla A.3 y A.4 del Anexo Estadístico). En el 4to. trimestre de 2003, la ciudad de Salta mostraba la estimación más amplia en la brecha de distribución de los ingresos:

la razón estadística entre el 10% más rico (41,5% del total del ingreso) y el 10% más pobre (0,8% del total del ingreso) alcanzaba un valor de 51,4 (41,5% / 0,8% del total de ingresos); y en el 4to. trimestre de 2012, este aglomerado reduce marcadamente la polarización social, con una brecha de ingresos estimada en 29 (31,1% / 1,1% del total de ingresos). En el otro extremo, los aglomerados Gran San Juan y San Luis–El Chorrillo exhibieron en 2003 las distancias más reducidas en la distribución de los ingresos: una razón estadística de 12,3 (26,8% / 2,2% del total de ingresos); y en 2012 la redistribución ubicó al aglomerado Ushuaia-Río Grande en la mejor situación, con una brecha de 9,9 veces entre los deciles superior e inferior (27,7% / 1,9% del total de ingresos).

La segunda observación tiene en cuenta la correlación entre los valores del Índice de Calidad de Vida y las brechas de ingresos. En tal sentido, los resultados muestran una asociación estadística de signo negativo para ambos momentos del relevamiento, con mayor significación para el final del período considerado. El coeficiente de correlación lineal arrojó un valor de -0,21 en el 4º trimestre de 2003 y de -0,51 en similar momento de 2012. En general, se podría interpretar que la redistribución de los ingresos que persigue la disminución de las brechas sociales estaría asociada con un mejoramiento en el bienestar de la población.

Además, el valor de R^2 manifiesta que las diferencias en los niveles de la calidad de vida de la población pueden ser reveladas en relación con las diferencias en la distribución de los ingresos en muy escasa proporción para 2003 (4,6%) y con mayor fuerza explicativa en los cambios acaecidos hasta el año 2012 (25,6%).

Consideraciones finales

Las ciudades muestran un rol verdaderamente protagónico en el poblamiento del territorio argentino y en las diversas funciones de comando de los procesos socioeconómicos y políticos.

Como expresa Lattes, "... el lugar donde nace, vive y trabaja la gente constituye una variable contextual relevante para entender y explicar los procesos demográficos, económicos, culturales, etc." (Lattes, 2004, p. 72). Es en tal sentido que, luego de transcurrida casi una década, los aglomerados urbanos en los cuales se releva la Encuesta Permanente de Hogares continúan evidenciando una configuración territorial particular analizada desde la calidad de vida de sus habitantes.

En este período, los cambios experimentados en el estilo de desarrollo adoptado a nivel nacional han demostrado ser eficientes en la meta de aliviar las serias consecuencias del modelo económico, político y social implementado desde mediados de la década de los años 1970, al menos frente a la medición realizada y en función de los indicadores seleccionados. En tal sentido, la necesidad de retornar a una estrategia productiva basada en el esfuerzo local ha provocado la reactivación de los mercados de trabajo en diferentes puntos del país y, con ello, la disminución del flagelo de la desocupación a través de la generación de nuevos empleos y de la reducción de la subocupación que demanda más trabajo. Por su parte, los programas sociales estatales orientados a salvar la emergencia de la pobreza y la indigencia han logrado formar una base de ingresos en los hogares más carenciados.

Sin embargo, estos avances en el bienestar de los habitantes urbanos argentinos no llegan de la misma manera a cada rincón del país. En líneas generales, se observa un gradiente de mejora en las condiciones de calidad de vida desde el norte hacia el sur. Si se deja de lado el área urbana conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires y el Conurbano Bonaerense, se distinguen con relativa claridad áreas delimitadas por los patrones de distribución del Índice de Calidad de Vida urbano. De la ciudad de Córdoba hacia el norte, se congregan los valores de más baja calidad de vida: Salta, Corrientes, Santiago del Estero-la Banda, Tucumán y Jujuy-Palpalá. Luego, en una franja central con extensión a la Patagonia, se ubican los valores medios. Finalmente, Neuquén-Plottier, Santa Rosa-Toay, Gran La Plata, Ushuaia-Río Grande y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires manifiestan los mejores valores relativos.

La reducción en las brechas por distribución de los ingresos entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012 sería una variable asociada a las mejoras en el bienestar de la población; esto se observa en el comportamiento de las distintas dimensiones que conforman el Índice de Calidad de Vida aplicado a los 32 aglomerados urbanos en los que se releva la EPH.

De este modo, los patrones fundamentales de distribución expresan la inercia dinámica del espacio geográfico. En el transcurso del tiempo y para el tipo de construcción social que es el espacio, las políticas públicas implementadas han promovido en muchos casos mejoras sustanciales pero no han sido suficientes como para quebrar la inercia de los procesos precedentes.

La relevancia de tener en cuenta la dimensión espacial de los procesos sociales radica en que permite localizar las poblaciones que acumulan ventajas y distintas desventajas. Los cambios en las estrategias políticas, económicas, sociales y culturales que enmarcan el período contemplado pueden observarse en la situación y en la dinámica de los aglomerados urbanos a partir de la calidad de vida de sus habitantes. En tal sentido, la generación simultánea de crecimiento y desigualdad que se verifica en las ciudades, sus transformaciones y permanencias a lo largo del tiempo, y la conformación de espacios ganadores y

perdedores debieran tener implicaciones directas en la formulación de políticas generales y particulares que ayuden a disminuir las disparidades entre las condiciones de vida de los residentes en la Argentina.

Retomando el marco conceptual propuesto, se advierte la versatilidad del concepto calidad de vida, el cual, sin perder su esencia, puede adaptarse a dimensiones y variables en diferentes configuraciones espacio-temporales, de acuerdo con las coordenadas sociopolíticas imperantes. Por tanto, ante un concepto multidimensional y que varía en función de los lugares de estudio, se puede establecer, sin dudas, que las transformaciones acaecidas en la historia reciente ponen en vigencia la necesidad de apelar a esferas de análisis vinculadas con las políticas públicas propuestas desde los distintos niveles de gobierno, más allá de su alcance y de su efectividad.

Bibliografía

Abaleron, C. (1998), "Calidad de vida como categoría epistemológica", en Revista *AREA*, núm. 6, Buenos Aires, FAUD.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2011), *Encuesta Permanente de Hogares. Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional*, en <http://www.indec.gov.ar/redatam/NEW_EPH/EPH_Conceptos.pdf>. Fecha de acceso: abril de 2014.

————— (2013a), *Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas desde el primer semestre 2003 en adelante*, en <www.indec.mecon.gov.ar>. Fecha de acceso: marzo de 2013, en:

————— (2013b), *Tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación por regiones y aglomerados urbanos desde el primer trimestre de 2003 en adelante*, en <www.indec.mecon.gov.ar>. Fecha de acceso: marzo de 2013.

Arroyo, D. (2010), *Políticas Sociales. Ideas para un debate necesario*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

Azpiazu, D., P. Manzanelli y M. Schorr (2011), *Concentración y Extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Basualdo, E. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación: Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires, Atuel.

Bueno de Paiva, E. (2008), "Os estudos sobre qualidade de vida elaborados por geógrafos no Brasil e no mundo", en *Revista Geográfica Venezuelana*, vol 49 (1), Mérida (Venezuela), Universidad Federal de Goias, en <<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/26339>>. Fecha de acceso: septiembre de 2013.

Buzai, G. (2003), *Mapas sociales urbanos*, Buenos Aires, Lugar Editorial, p. 112.

Buzai, G. y C. Baxendale (2006), *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Camargo Mora, M. G. (1999), "Calidad de Vida y Capacidades Humanas", en *Revista Geográfica Venezuelana*, vol. 40(2) en <<http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol40num2/articulo40-2-4.pdf>>. Fecha de acceso: abril de 2007.

Celemín, J. P. (2008), "Dinámica territorial de la Calidad de vida de la ciudad de Mar del Plata, 1991-2001", en P. Lucero (dir.), *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 179-196.

Diener, E. y E. Suh (1997), "Measuring quality of life: economic, social, and subjective indicators", en *Social Indicators Research*, 40, Dordrecht/Heidelberg/Londres/Nueva York, Springer, en <<http://link.springer.com/article/10.1023%2FA%3A1006859511756#page-1pp.189-216>>, pp.189-216.

- Fernández-Mayoralas, G. y F. Rojo Pérez (2005), “Calidad de vida y salud: planteamientos conceptuales y métodos de investigación”, en *Territoris* 5, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, en <<http://www.raco.cat/index.php/Territoris/article/viewFile/117017/147939>>. Fecha de acceso: octubre de 2013.
- García Delgado, D. (comp.) (2010), *Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo: Ideas para el bicentenario*, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS)/ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- García Delgado, D. e I. Chojo Ortíz (2006), “Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo”, en D. García Delgado y L. Nosetto, *El desarrollo en un contexto postneoliberal*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS/FLACSO, pp. 39-69.
- Lanari, M. E. (2010), “Crecimiento y derechos sociales fundamentales. Un estudio comparado sobre las oportunidades de empleo a nivel local y regional desde la perspectiva del trabajo decente”, en M. Ferrari y A. E. Núñez (eds.), *Pasado y presente de la Mar del Plata Social. Coloquio III*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 143-160.
- Lattes, A. (2004), “La urbanización y otros modos de asentamiento de la población: desafíos para la reflexión conceptual y la producción de datos demográficos”, en *Población y Sociedad*, núm.10/11, San Miguel de Tucumán, Prohistoria Ediciones, pp. 71-108.
- Lucero, P. (2008), “Geografía del Trabajo y Calidad de Vida: contrastes socio-territoriales en Mar del Plata”, en P. Lucero (dir.), *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 254-279.
- Lucero, P. et al. (2005), “Brechas socio-territoriales vinculadas con la calidad de vida de los habitantes de Mar del Plata en los inicios del siglo XXI”, en G. Velázquez y S. Gómez Lende, *Desigualdad y Calidad de Vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*, Tandil, CIG, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, pp. 319-360.
- (2008), “Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local”, en P. Lucero (dir.), *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 79-109.
- (2011), *Atlas Digital Socio-Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón*, Mar del Plata, Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, UNDMP, en <<http://gespyt.blogspot.com>>.
- Marans, R. W. y R. Stimson (eds.) (2011), *Investigating Quality of Urban Life: Theory, Methods, and Empirical Research*, Social Indicators Research Series 45, DOI 10.1007/978-94-007-1742-8_1, © Springer Science+Business Media B.V.
- Mazzeo, V. y M. E. Lago (2011), “Hábitat y población en la Ciudad de Buenos Aires: la asociación entre la residencia habitual y las características sociodemográficas de la población”, ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Neuquén. Disponible en <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S14/s14mazzeo.pdf>>. Fecha de acceso: octubre de 2013.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1948), *Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Documentos básicos*. Nueva York, OMS. Disponible en <http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf>. Fecha de acceso: agosto de 2013.
- Organización de las Naciones Unidas (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Nueva York, ONU. Disponible en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>. Fecha de acceso: agosto de 2013.

- Pacione, M. (2003), "Urban environmental quality and human wellbeing: a social geographical perspective", en *Landscape and Urban Planning*, núm. 65, pp. 19-30, en <<http://www1.geo.ntnu.edu.tw/~moise/Data/Books/Social/06%20social%20security/uban%20environmental%20quality%20and%20human%20wellbeing.pdf>>, pp. 19-30. Fecha de acceso: abril de 2014.
- Palomino, B. y G. López (2000), *La calidad de vida: expresión del desarrollo*, en *Calidad de vida, salud y ambiente*, México D.F., UNAM, INI.
- Sabuda, F. (2008), "Diferenciación socio-cultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Pueyrredón", en P. Lucero (dir.), *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 141-176.
- Schalock, R. y M. Verdugo Alonso (2009), *Revisión actualizada del concepto de calidad de vida*, en <http://jalvaro.files.wordpress.com/2009/02/concepto_cv-revision_2006_schalock_r.pdf>. Fecha de acceso: agosto de 2013 .
- Sirgy, J., A. Michalos, A. L. Ferriss, R. Easterlin, D. Patrick y W. Pavot (2006), "The Quality-of-Life (QOL) Research Movement: Past, Present, and Future", en *Social Indicators Research*, 76(3), Dordrecht/Heildeberg/Londres/Nueva York, Springer, pp. 343-466.
- Smith, D. (1977), *Geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau.
- (1980), *Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Staheli, L. A. y M. Brown (2003), "Where has welfare gone? Introductory remarks on the geographies of care and welfare", en *Environment and Planning*, A 35(5), Londres, Pion LTD, pp. 771-777.
- Torrado, S. (2003), *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Tuan, Y. F. (1978), "Environment and the quality of life", en Kenneth A. Hammond, George Macinko y Wilma B. Fairchild, *Sourcebook on the Environment*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 21-40.
- (2007), *Topofilia*, España, Melusina. [Primera edición en español: 2004].
- Vapñarsky, C. y N. Gorojovsky (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-IIED..
- Varesi, G. (2010), "La argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 41, núm. 161, México D.F., Universidad Autónoma de México, abril-junio.
- Velázquez, G. (2001), *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*, Tandil, UNICEN-CIG.
- (2008), *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo 2001*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Villavicencio, B. y G. López Pardo (1999), "Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo", en *Región y sociedad*, vol. XI, núm. 17, Sonora (México), El Colegio de Sonora, pp. 171-185.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2014

Fecha de aceptación: 1 de octubre de 2014

Anexo Estadístico

Tabla A. 1

Matriz de datos originales e Índice de Calidad de Vida. República Argentina. Año 2003

Id	Nombre del Aglomerado	ICV 2003	Denominadores				
			P26_59	P19_59	TVIV	PEA	TPOB
1	Bahía Blanca-Cerri	0,1468	119.858	160.071	100.371	138.742	294.145
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,1375	1.286.120	1.616.249	1.171.857	1.585.714	2.953.390
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	0,3245	56.376	72.361	38.108	58.053	136.004
4	Concordia	-0,5403	53.972	70.490	37.768	58.154	140.169
5	Conurbano Bonaerense	-0,3315	3.843.099	5.025.436	2.698.332	4.418.943	9.445.127
6	Corrientes	-0,5746	120.563	168.804	80.662	125.177	323.350
7	Formosa	-0,3184	76.883	103.675	50.170	76.972	210.227
8	Gran Catamarca	-0,3383	70.551	92.471	43.640	77.098	180.512
9	Gran Córdoba	0,0563	534.096	723.008	393.753	612.228	1.324.258
10	Gran La Plata	0,0800	290.773	389.288	224.895	340.320	701.274
11	Gran Mendoza	0,2419	326.593	434.906	233.449	360.408	855.162
12	Gran Paraná	0,2816	99.310	132.615	72.096	112.037	254.194
13	Gran Resistencia	-0,7767	132.279	182.290	90.970	140.794	353.467
14	Gran Rosario	0,1472	477.120	627.195	369.867	530.361	1.208.885
15	Gran San Juan	-0,1937	172.737	224.025	111.459	192.766	428.252
16	Gran Santa Fe	0,3623	186.720	251.034	137.865	204.036	472.264
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	-0,7989	293.211	401.581	197.967	327.297	756.947
18	La Rioja	-0,1492	57.956	82.462	36.940	70.688	155.570
19	Mar del Plata-Batán	0,3717	241.143	303.732	201.548	290.181	582.923
20	Neuquén-Plottier	0,4161	101.906	129.993	69.259	101.252	237.600
21	Posadas	-0,5177	99.445	134.249	75.010	98.371	267.927
23	Río Cuarto	-0,0452	60.366	77.907	47.519	64.701	155.285
24	Río Gallegos	0,9667	35.358	44.656	22.412	31.013	82.175
25	Salta	-0,6113	182.533	242.945	112.198	216.563	479.865
26	San Luis-El Chorrillo	0,1063	65.704	89.485	45.806	73.779	173.215
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	-0,6961	103.866	141.882	68.975	107.730	278.195
29	Santa Rosa-Toay	0,6153	44.732	56.710	35.332	46.902	107.499
30	Santiago del Estero-La Banda	-0,4334	123.346	166.121	79.601	136.132	333.214
31	Ushuaia-Río Grande	1,0709	44.883	54.948	28.280	43.328	103.144

Continúa

Tabla A. 1
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Educación		Empleo			
		SEC_COMP	U_COMP	CALIF_A	TSOND	TOCUP	APORTES
1	Bahía Blanca-Cerri	30.318	14.791	32.220	5,3	84,9	45.954
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	338.067	465.043	631.733	5,9	88,8	684.689
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	15.922	6.809	13.644	2,5	87,3	28.941
4	Concordia	14.500	6.007	10.755	3,4	81,7	15.710
5	Conurbano Bonaerense	1.033.789	448.884	711.868	5,5	82,9	1.399.014
6	Corrientes	42.461	16.142	24.955	2,4	89,4	35.087
7	Formosa	23.257	11.591	16.803	0,3	95,8	25.006
8	Gran Catamarca	21.481	9.254	13.453	1,2	85,8	27.042
9	Gran Córdoba	136.189	115.441	140.595	5,5	88,8	186.483
10	Gran La Plata	72.374	65.354	83.919	4,9	86,3	130.021
11	Gran Mendoza	92.106	60.429	90.476	2,3	87,8	127.313
12	Gran Paraná	29.622	18.403	26.133	5,1	82,8	40.335
13	Gran Resistencia	25.701	17.846	28.235	2,9	87,6	36.580
14	Gran Rosario	130.522	85.135	107.618	3,5	83,2	173.313
15	Gran San Juan	45.964	21.952	35.428	4,2	88	57.178
16	Gran Santa Fe	65.754	37.514	53.620	5,1	85,3	72.195
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	62.918	46.477	74.247	5,4	84,8	76.044
18	La Rioja	13.004	8.251	13.346	2,3	91,5	25.304
19	Mar del Plata-Batán	68.211	49.123	72.959	6,2	83,9	92.960
20	Neuquén-Plottier	28.884	16.423	30.167	1	91,7	47.040
21	Posadas	24.456	12.696	17.050	2,8	90,5	34.580
23	Río Cuarto	9.631	8.133	14.874	2,8	86,8	20.301
24	Río Gallegos	11.487	6.132	10.356	0,5	97,6	20.739
25	Salta	49.524	25.824	45.040	2,7	82,8	52.431
26	San Luis-El Chorrillo	17.208	10.273	14.240	2	97,6	24.058
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	26.728	14.782	19.142	1,1	93,2	32.506
29	Santa Rosa-Toay	10.050	9.552	13.805	1,8	93,9	21.242
30	Santiago del Estero-La Banda	40.958	16.253	26.825	5,2	87,7	41.077
31	Ushuaia-Río Grande	14.517	7.400	12.442	2	90,6	23.512

Continúa

Tabla A. 1
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Salud				Vivienda			
		CON_OS	AGUAVIV	DISTBAS	BANIOEX	SINHAC	PVYT	CLOACA	SININUND
1	Bahía Blanca-Cerri	175.139	95.786	96.011	96.106	88.797	65.478	80.966	98.901
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.281.657	1.152.882	1.126.116	1.103.985	1.093.338	763.790	1.158.391	1.114.826
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	94.633	36.107	37.110	35.900	33.209	23.599	36.814	36.962
4	Concordia	66.692	31.643	30.350	35.288	31.046	24.683	29.949	33.650
5	Conurbano Bonaerense	4.615.238	2.359.640	2.473.938	2.572.991	2.316.782	1.928.651	1.089.540	2.142.271
6	Corrientes	134.317	74.325	56.007	69.202	61.948	52.081	65.213	62.555
7	Formosa	82.310	36.880	41.453	48.435	38.121	37.894	38.324	45.105
8	Gran Catamarca	113.213	38.094	32.217	39.697	33.904	34.085	23.878	39.736
9	Gran Córdoba	694.523	364.175	368.251	376.188	343.485	232.941	199.445	370.566
10	Gran La Plata	422.703	211.005	191.380	214.737	202.132	157.615	161.860	189.588
11	Gran Mendoza	511.131	223.955	221.332	217.843	198.163	154.063	206.964	232.426
12	Gran Paraná	170.935	69.849	61.979	69.212	61.968	50.547	45.868	70.182
13	Gran Resistencia	162.398	75.872	73.468	85.594	76.330	54.497	39.205	69.717
14	Gran Rosario	740.270	356.439	346.719	356.684	336.559	261.829	226.463	344.944
15	Gran San Juan	202.577	103.394	102.331	103.811	95.793	73.890	36.843	110.554
16	Gran Santa Fe	303.734	126.279	133.116	132.856	121.017	92.553	83.752	116.160
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	418.711	160.590	137.901	171.794	158.265	105.240	121.112	165.425
18	La Rioja	100.135	33.528	22.963	35.145	28.937	27.969	28.643	35.658
19	Mar del Plata-Batán	373.923	193.620	183.429	199.320	182.142	130.565	165.023	161.849
20	Neuquén-Plottier	133.837	66.362	65.253	67.993	57.510	49.214	56.834	66.863
21	Posadas	136.171	61.801	74.565	66.928	64.076	45.145	20.168	72.922
23	Río Cuarto	125.330	43.472	43.587	46.065	42.765	33.927	29.222	40.599
24	Río Gallegos	74.980	22.325	21.392	21.897	20.008	13.246	22.059	18.411
25	Salta	227.501	95.364	88.882	96.461	89.141	66.565	102.101	95.765
26	San Luis-El Chorrillo	91.752	43.123	40.797	42.302	39.286	34.044	28.625	44.839
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	123.757	55.100	62.308	56.093	55.541	41.790	48.408	64.075
29	Santa Rosa-Toay	65.722	33.484	34.993	35.332	31.662	24.923	32.201	34.341
30	Santiago del Estero-La Banda	159.966	67.467	50.489	71.938	62.740	62.269	27.080	62.969
31	Ushuaia-Río Grande	71.697	28.138	28.061	28.128	27.444	20.831	27.957	28.280

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2003 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

Tabla A.2

Matriz de datos originales e Índice de Calidad de Vida. República Argentina. Año 2012

Id	Nombre del Aglomerado	ICV 2012	Denominadores				
			P26_59	P19_59	TVIV	PEA	TPOB
1	Bahía Blanca-Cerri	0,2589	134.627	172.649	120.951	147.058	315.799
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,8735	1.408.045	1.659.956	1.224.180	1.618.140	3.007.109
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	0,2632	68.638	84.473	47.613	63.918	145.874
4	Concordia	-0,2985	59.569	78.982	45.386	56.576	156.584
5	Conurbano Bonaerense	-0,4533	4.426.942	5.568.360	3.061.627	4.865.814	10.271.526
6	Corrientes	-0,7922	152.790	207.915	106.632	151.660	370.725
7	Formosa	-0,0633	99.828	130.969	63.720	85.624	250.691
8	Gran Catamarca	-0,1769	85.240	113.698	54.577	88.716	213.567
9	Gran Córdoba	-0,2792	623.306	815.526	461.476	690.435	1.434.486
10	Gran La Plata	0,6349	318.559	419.034	285.319	331.708	760.397
11	Gran Mendoza	0,1603	385.489	494.061	280.026	400.548	918.801
12	Gran Paraná	-0,2024	119.100	154.094	90.440	131.687	284.596
13	Gran Resistencia	-0,2505	163.570	223.389	118.763	135.842	402.902
14	Gran Rosario	0,2590	554.824	715.127	441.042	606.892	1.280.090
15	Gran San Juan	-0,2835	199.350	253.004	129.020	190.523	482.574
16	Gran Santa Fe	0,1597	219.744	281.483	164.633	225.857	518.097
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	-0,7584	346.861	458.180	236.872	357.979	831.350
18	La Rioja	-0,1823	80.527	107.363	52.397	77.074	191.269
19	Mar del Plata-Batán	0,4177	262.200	330.105	222.805	282.492	630.618
20	Neuquén-Plottier	0,5960	120.582	154.363	85.551	121.515	275.029
21	Posadas	-0,4644	121.295	163.569	90.420	123.848	309.307
22	Rawson-Trelew	0,2636	57.091	72.135	43.096	59.828	132.706
23	Río Cuarto	0,0805	72.128	91.816	59.684	78.308	167.557
24	Río Gallegos	0,4642	44.045	54.811	31.966	45.343	94.729
25	Salta	-1,0342	219.593	297.939	146.910	247.317	557.485
26	San Luis-El Chorrillo	0,1345	85.836	112.974	61.712	85.882	213.818
27	San Nicolás-Villa Constitución	0,2339	76.702	95.583	57.831	73.167	182.080
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	-0,5141	131.406	166.365	82.527	123.992	319.994
29	Santa Rosa-Toay	0,5006	53.969	69.669	46.797	51.743	126.100
30	Santiago del Estero-La Banda	-0,67027763	156.065	210.854	97.024	152.019	383.815
31	Ushuaia-Río Grande	0,764881631	57.160	71.643	39.097	60.451	128.864
32	Viedma-Carmen de Patagones	0,35826596	32.995	41.986	25.739	35.290	78.473

Continúa

Tabla A. 2
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Educación		Empleo			
		SEC_COMP	U_COMP	CALIF_A	TSOND	TOCUP	APORTES
1	Bahía Blanca-Cerri	42.901	29.759	40.177	0,8	93,4	76.045
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	337.960	569.139	680.364	3,4	92,6	940.624
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	26.279	11.110	15.903	0,5	95,8	42.037
4	Concordia	21.808	10.408	11.157	1,1	97,1	27.148
5	Conurbano Bonaerense	1.549.509	696.060	959.925	3,6	92,1	2.251.003
6	Corrientes	52.832	29.683	38.148	0,4	97,5	66.273
7	Formosa	39.016	16.064	18.199	0,9	98	44.247
8	Gran Catamarca	35.614	18.107	20.617	2,1	93,8	41.202
9	Gran Córdoba	200.466	146.966	169.469	2	92,3	331.086
10	Gran La Plata	88.806	113.626	102.739	1,8	95,1	191.507
11	Gran Mendoza	110.579	95.612	112.211	1	96,4	197.114
12	Gran Paraná	37.000	22.383	32.818	0,9	92,2	67.357
13	Gran Resistencia	64.258	25.256	32.101	0,6	97,9	64.286
14	Gran Rosario	198.556	132.395	137.387	2,3	91,4	291.847
15	Gran San Juan	63.009	31.266	47.089	0,6	94,5	86.202
16	Gran Santa Fe	70.958	60.596	67.971	2,2	93,1	107.279
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	104.281	63.339	87.298	1,2	96,1	147.238
18	La Rioja	30.974	11.655	16.870	0,5	96,1	34.688
19	Mar del Plata-Batán	80.402	66.244	76.311	3	90,5	134.866
20	Neuquén-Plottier	42.103	27.387	35.638	1,5	96,8	72.344
21	Posadas	36.819	21.795	26.193	0,8	96,4	50.903
22	Rawson-Trelew	18.031	9.053	12.040	0,8	96,3	35.281
23	Río Cuarto	19.539	16.779	18.239	0,2	93,8	32.640
24	Río Gallegos	15.976	7.922	11.650	0,7	95,9	33.537
25	Salta	81.357	43.742	56.264	0,4	92,8	99.659
26	San Luis-El Chorrillo	32.947	13.354	18.817	1,5	98	40.143
27	San Nicolás-Villa Constitución	30.260	15.767	14.403	0,9	93,9	39.609
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	45.833	22.961	27.846	0,2	95,8	51.835
29	Santa Rosa-Toay	19.283	11.589	13.004	0,2	98,6	28.300
30	Santiago del Estero-La Banda	58.124	26.449	36.453	2,1	93,3	59.443
31	Ushuaia-Río Grande	30.419	10.652	13.861	0,2	95,1	47.040
32	Viedma-Carmen de Patagones	10.053	7.682	8.673	2	93,6	19.556

Continúa

Tabla A. 2
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Salud				Vivienda			
		CON_OS	AGUAVIV	DISTBAS	BANIOEX	SINHAC	PVYT	CLOACA	SININUND
1	Bahía Blanca-Cerri	233.332	119.485	119.645	118.842	113.412	70.351	105.522	120.605
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.541.771	1.213.766	1.164.921	1.186.038	1.164.052	656.370	1.205.383	1.149.449
3	Comodoro Rivadavia - Rada Tilly	117.387	46.851	47.096	46.452	41.901	25.113	46.687	44.202
4	Concordia	90.151	41.132	43.246	44.180	37.330	28.126	38.507	44.086
5	Conurbano Bonaerense	6.369.213	2.894.759	2.692.180	2.929.109	2.727.370	2.091.480	1.433.942	2.459.320
6	Corrientes	228.496	103.370	59.477	97.485	89.984	58.420	91.869	83.523
7	Formosa	142.045	57.166	62.046	62.736	52.778	47.237	56.100	62.226
8	Gran Catamarca	124.912	50.891	48.086	52.222	42.862	43.286	36.894	53.364
9	Gran Córdoba	912.327	450.379	419.871	455.595	411.742	233.286	249.504	414.576
10	Gran La Plata	591.579	281.705	278.793	280.221	271.374	180.133	230.157	276.508
11	Gran Mendoza	651.011	274.034	273.074	262.098	249.694	165.393	260.390	279.680
12	Gran Paraná	220.389	87.777	79.759	87.360	77.788	56.496	69.273	85.213
13	Gran Resistencia	214.810	112.832	116.624	113.011	105.015	76.071	67.593	110.679
14	Gran Rosario	1.014.193	438.888	439.148	431.435	395.317	302.240	311.891	433.783
15	Gran San Juan	302.146	125.341	123.174	122.487	114.478	89.450	52.583	128.255
16	Gran Santa Fe	366.717	160.348	161.030	163.744	147.208	114.992	97.050	140.031
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	579.803	210.471	221.451	204.269	199.096	118.079	172.291	217.342
18	La Rioja	122.986	50.632	47.703	51.034	42.956	35.241	45.744	51.214
19	Mar del Plata-Batán	481.344	220.012	222.805	217.628	207.763	158.405	203.099	214.947
20	Neuquén-Plottier	195.554	83.884	83.503	85.141	77.526	59.681	77.650	84.029
21	Posadas	201.329	81.877	87.066	88.050	83.172	51.164	36.891	86.719
22	Rawson-Trelew	102.815	42.229	42.790	41.902	38.471	30.721	40.267	42.988
23	Río Cuarto	137.383	58.478	59.374	58.814	55.096	38.001	49.711	59.091
24	Río Gallegos	84.020	31.738	31.756	31.201	29.509	15.606	31.637	29.405
25	Salta	342.640	135.475	116.875	127.249	121.085	78.043	140.865	112.223
26	San Luis-El Chorrillo	131.193	59.720	61.712	59.738	54.636	39.304	54.646	61.405
27	San Nicolás-Villa Constitución	129.302	55.880	56.023	57.429	53.214	41.519	44.100	56.526
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	174.968	74.739	81.816	74.952	70.758	49.966	62.144	81.934
29	Santa Rosa -Toay	93.018	46.678	46.148	46.726	42.211	30.324	45.706	46.605
30	Santiago del Estero-La Banda	211.435	86.312	65.959	94.837	78.864	80.925	38.489	89.584
31	Ushuaia-Río Grande	118.461	38.611	38.991	38.480	35.346	21.752	38.393	38.987
32	Viedma-Carmen de Patagones	56.720	25.501	24.223	25.557	23.517	17.513	23.509	25.174

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 4º trimestre de 2012 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.

Tabla A.3

Distribución de los ingresos en los aglomerados urbanos (EPH). República Argentina. 4to. trimestre de 2003

Id	Nombre del Aglomerado	Distribución decilica de los preceptores de ingresos									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	Bahía Blanca - Cerri	1,37	2,93	3,68	4,85	6,09	7,74	9,60	11,73	15,86	36,14
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,19	2,29	3,32	4,28	5,31	6,83	8,59	10,85	15,50	41,84
3	Comodoro Rivadavia - Rada Tilly	1,31	3,08	3,81	5,03	6,31	7,97	10,65	13,57	18,67	29,61
4	Concordia	1,10	2,41	3,70	4,66	6,17	7,07	8,84	11,15	14,90	39,99
5	Conurbano Bonaerense	1,28	2,76	3,80	5,08	6,57	8,22	10,10	12,60	16,34	33,26
6	Corrientes	1,42	3,11	3,78	4,92	6,16	7,35	9,35	12,21	16,86	34,85
7	Formosa	1,85	3,75	4,01	5,33	7,19	8,32	10,41	13,11	17,41	28,63
8	Gran Catamarca	1,66	3,04	4,16	5,54	6,58	8,00	9,93	13,00	16,31	31,77
9	Gran Córdoba	1,51	3,00	4,04	5,32	6,89	8,01	10,12	12,59	17,11	31,42
10	Gran La Plata	1,43	2,65	3,74	4,83	6,33	8,02	9,74	12,42	17,10	33,73
11	Gran Mendoza	1,17	2,71	3,91	5,18	6,75	8,32	9,98	12,33	16,94	32,72
12	Gran Paraná	1,25	2,92	4,04	4,74	6,07	7,89	9,42	12,74	18,39	32,53
13	Gran Resistencia	1,35	3,22	3,73	4,84	6,48	7,28	9,12	11,72	16,72	35,53
14	Gran Rosario	1,68	3,17	4,11	5,42	6,48	8,02	10,16	12,74	17,00	31,23
15	Gran San Juan	2,18	3,90	6,14	6,45	6,63	8,72	10,47	12,45	16,22	26,84
16	Gran Santa Fe	1,62	2,60	3,63	4,92	6,30	7,59	9,59	12,65	17,51	33,59
17	Gran Tucumán - Tafí Viejo	1,40	3,01	3,90	4,74	5,92	7,23	8,95	11,40	16,41	37,04
18	La Rioja	1,44	2,89	3,30	4,73	6,27	7,93	9,63	12,49	17,07	34,24
19	Mar del Plata - Batán	1,13	2,65	3,40	4,77	6,15	7,49	9,60	12,39	18,12	34,28
20	Neuquén - Plottier	1,75	2,38	4,11	5,51	7,06	7,98	10,32	13,19	16,71	30,98
21	Posadas	1,23	2,44	3,08	3,74	4,90	6,29	7,87	10,01	13,65	46,82
23	Río Cuarto	1,64	2,97	3,67	5,09	6,66	8,20	9,75	11,56	16,01	34,44
24	Río Gallegos	1,50	2,92	4,18	5,49	6,28	7,54	8,86	11,58	15,26	36,39
25	Salta	0,81	2,30	3,27	3,91	5,01	6,53	8,73	11,49	16,48	41,47
26	San Luis - El Chorrillo	2,18	3,90	6,14	6,45	6,63	8,72	10,47	12,45	16,22	26,84
28	San Salvador de Jujuy - Palpalá	1,97	3,57	4,04	5,07	6,27	7,53	9,29	11,72	15,71	34,83
29	Santa Rosa -Toay	1,59	2,99	3,65	4,99	6,35	8,27	10,14	12,59	16,45	32,98
30	Santiago del Estero - La Banda	1,19	2,88	3,56	4,72	6,53	7,94	10,71	13,27	17,14	32,07
31	Ushuaia - Río Grande	1,87	2,87	3,83	5,95	7,08	8,84	11,37	12,92	17,51	27,75

Continúa

Tabla A.3
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Media Ingresos	Decil10/decil1
1	Bahía Blanca-Cerri	591,86	26,42
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.073,35	35,31
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	855,57	22,68
4	Concordia	489,55	36,37
5	Conurbano Bonaerense	553,99	26,07
6	Corrientes	418,11	24,61
7	Formosa	398,88	15,46
8	Gran Catamarca	487,20	19,12
9	Gran Córdoba	540,39	20,87
10	Gran La Plata	662,46	23,60
11	Gran Mendoza	532,28	28,08
12	Gran Paraná	486,32	26,11
13	Gran Resistencia	438,96	26,29
14	Gran Rosario	506,29	18,64
15	Gran San Juan	463,89	12,29
16	Gran Santa Fe	654,69	20,67
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	433,46	26,38
18	La Rioja	515,78	23,78
19	Mar del Plata-Batán	638,07	30,22
20	Neuquén - Plottier	669,40	17,68
21	Posadas	569,71	38,22
23	Río Cuarto	583,14	20,96
24	Río Gallegos	1.006,71	24,22
25	Salta	453,59	51,38
26	San Luis-El Chorrillo	463,89	12,29
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	405,95	17,67
29	Santa Rosa-Toay	611,20	20,69
30	Santiago del Estero-La Banda	430,61	27,03
31	Ushuaia-Río Grande	1.034,95	14,84

Continúa

Tabla A.4

Distribución de los ingresos en los aglomerados urbanos (EPH). República Argentina. 4º trimestre de 2012

Id	Nombre del Aglomerado	Distribución decilica de los preceptores de ingresos									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	Bahía Blanca-Cerri	1,25	3,67	4,72	5,97	7,92	9,31	10,85	13,00	15,85	27,46
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,03	3,51	4,49	6,08	7,58	9,25	10,86	13,04	16,91	26,24
3	Comodoro Rivadavia - Rada Tilly	1,42	3,03	4,13	5,60	6,80	8,29	10,03	12,21	17,50	31,00
4	Concordia	1,61	3,95	5,50	6,47	7,76	9,36	10,42	12,74	15,77	26,42
5	Conurbano Bonaerense	1,44	3,53	5,03	5,85	7,90	9,18	11,23	13,33	16,35	26,16
6	Corrientes	1,21	2,54	4,07	5,34	6,80	8,85	11,41	14,16	17,19	28,43
7	Formosa	1,88	4,08	5,09	6,56	7,93	9,81	10,82	13,00	15,44	25,40
8	Gran Catamarca	1,25	3,26	4,45	5,66	6,85	8,96	10,62	12,90	16,34	29,71
9	Gran Córdoba	1,58	3,37	4,90	5,81	7,44	9,20	11,16	13,06	16,50	26,98
10	Gran La Plata	2,23	4,31	5,11	5,95	7,88	9,29	11,15	13,19	15,82	25,07
11	Gran Mendoza	1,84	4,11	5,00	5,90	7,46	8,73	10,70	12,69	16,20	27,36
12	Gran Paraná	0,97	3,00	4,88	6,05	7,39	9,50	11,68	13,83	16,61	26,09
13	Gran Resistencia	2,01	4,59	6,10	7,33	8,10	9,56	11,36	12,84	15,50	22,59
14	Gran Rosario	1,83	3,95	4,78	5,95	7,70	9,34	10,55	12,75	16,26	26,90
15	Gran San Juan	1,72	3,68	4,96	6,15	7,14	8,57	10,54	12,84	16,63	27,76
16	Gran Santa Fe	1,47	3,20	4,61	5,29	7,05	8,59	10,62	12,27	15,82	31,08
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	1,38	3,27	4,75	6,02	7,23	9,04	10,56	12,64	15,79	29,31
18	La Rioja	2,01	4,09	5,56	6,60	7,87	9,63	11,45	13,48	16,22	23,08
19	Mar del Plata-Batán	1,69	3,97	5,34	5,71	6,94	8,96	11,02	12,88	15,62	27,87
20	Neuquén-Plottier	1,54	3,10	4,65	5,49	7,14	9,00	10,89	13,31	16,44	28,43
21	Posadas	1,50	3,51	4,52	5,89	6,91	8,39	10,52	13,51	16,99	28,27
22	Rawson-Trelew	1,50	3,52	4,91	6,31	7,45	8,95	10,73	12,80	16,18	27,66
23	Río Cuarto	2,32	4,06	5,23	5,86	7,56	9,08	11,12	13,10	15,87	25,79
24	Río Gallegos	2,11	4,15	5,53	6,70	7,99	9,36	10,53	12,34	14,80	26,50
25	Salta	1,07	2,64	4,23	5,62	6,76	8,50	10,46	12,68	16,89	31,14
26	San Luis-El Chorrillo	1,85	3,80	4,92	5,99	7,68	9,39	11,41	12,96	16,26	25,74
27	San Nicolás-Villa Constitución	1,78	3,93	4,91	5,98	7,88	9,45	10,94	13,35	16,69	25,08
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	1,43	3,38	4,97	6,26	7,17	8,75	10,28	12,31	15,61	29,83
29	Santa Rosa-Toay	1,63	3,68	5,59	7,14	8,39	9,88	11,32	13,26	16,67	22,45
30	Santiago del Estero-La Banda	1,72	3,51	5,11	6,59	7,61	9,13	11,09	12,41	15,70	27,13
31	Ushuaia-Río Grande	2,22	4,95	6,62	8,25	9,01	10,30	10,90	11,96	13,82	21,97
32	Viedma-Carmen de Patagones	1,39	3,29	4,49	5,48	6,75	8,44	10,52	12,66	17,14	29,84

Continúa

Tabla A.4
Continuación

Id	Nombre del Aglomerado	Media Ingresos	Decil10/decil1
1	Bahía Blanca-Cerri	3.729,89	21,97
2	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	5.184,84	12,91
3	Comodoro Rivadavia-Rada Tilly	6.986,53	21,84
4	Concordia	2.958,82	16,39
5	Conurbano Bonaerense	3.435,52	18,17
6	Corrientes	2.690,28	23,45
7	Formosa	2.842,17	13,53
8	Gran Catamarca	2.974,00	23,83
9	Gran Córdoba	3.363,34	17,11
10	Gran La Plata	3.712,29	11,26
11	Gran Mendoza	3.500,96	14,85
12	Gran Paraná	3.157,18	26,79
13	Gran Resistencia	2.441,03	11,21
14	Gran Rosario	3.851,77	14,72
15	Gran San Juan	2.742,35	16,10
16	Gran Santa Fe	3.744,67	21,21
17	Gran Tucumán-Tafí Viejo	3.123,67	21,26
18	La Rioja	2.938,48	11,46
19	Mar del Plata-Batán	3.357,88	16,52
20	Neuquén-Plottier	3.984,99	18,45
21	Posadas	2.861,50	18,88
22	Rawson-Trelew	4.458,64	18,45
23	Río Cuarto	3.424,00	11,11
24	Río Gallegos	6.202,74	12,58
25	Salta	2.963,63	29,02
26	San Luis-El Chorrillo	3.276,26	13,90
27	San Nicolás-Villa Constitución	3.668,11	14,05
28	San Salvador de Jujuy-Palpalá	2.857,58	20,82
29	Santa Rosa-Toay	4.466,25	13,77
30	Santiago del Estero-La Banda	2.581,24	15,75
31	Ushuaia-Río Grande	8.297,14	9,90
32	Viedma-Carmen de Patagones	4.382,46	21,46

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2003 y 2012 (INDEC) –procesado con REDATAM +SP.